

La crisis de Haití priva a las niñas de su derecho a la protección y la educación

La vida es dura para las niñas en Haití. Las enfermedades, el hambre y la guerra entre bandas han envuelto al país en una grave crisis y no parece haber un final a la vista. En el sudeste del país, Naica, de 14 años, teme tener que abandonar pronto la escuela porque hace meses que no le pagan la matrícula.



La escuela es la única constante en la vida de Naica, y sus esperanzas de convertirse en enfermera terminarán si no puede continuar su educación. "No tengo todos los libros y cuadernos que necesito, y todavía no me han pagado la matrícula. Las tasas escolares son de 7.500 gourdes al año, pero mi madre sólo ha podido pagar 1.500 gourdes".

Aunque la escolarización es obligatoria en Haití, el Estado gestiona menos del 20% de las escuelas, dejando más del 80% en manos de instituciones privadas que exigen el pago de matrículas. La crisis actual hace que a menudo quede poco o ningún dinero para la educación. Esto, unido al cierre de escuelas por motivos de seguridad, ha privado a los niños haitianos de su derecho a la protección y a la educación.

Claudine, la madre de Naica, de 27 años, explica que perdió su trabajo comprando y vendiendo carne de pollo puerta a puerta, ya que la espiral de los precios de los alimentos hizo que no pudiera seguir pagando los costes al por mayor para comprar sus existencias. "Las cosas se nos están yendo de las manos, todas las tiendas están subiendo los precios", explica.

Una caja de 12 pollos que Claudine solía comprar ha duplicado su precio en el último año, lo que significa que ya no puede obtener beneficios porque sus clientes no pueden permitirse pagarle el doble. Su marido, el padrastro de Naica, que es albañil, tampoco tiene trabajo.

Naica es consciente de la dura situación económica que atraviesa su familia y nos cuenta que normalmente no hay dinero para comprar compresas. "Cuando no tenemos dinero para comprarlas, utilizo trozos de tela. Me da vergüenza usarlas, pero casi todas las demás chicas tienen que hacer lo mismo. Ahora un paquete de compresas cuesta 150 gourdes".

En la escuela, Naica dice que su profesor de biología advierte a las niñas sobre la explotación sexual, que aumenta tan rápidamente como la crisis del coste de la vida. "Creo que cuando los padres no tienen medios para cuidar de sus hijas, éstas son vulnerables, porque si van a pedir dinero a los chicos, éstos le pedirán sexo a cambio".

Claudine suele advertir a su hija que no hable con los chicos para mantenerla a salvo. "Mi madre siempre me dice que no hable con chicos para que no me quede embarazada. La vida es dura, no hay nada. Si un chico se me acerca por la calle, le digo que mi madre me prohíbe hablar con chicos", explica Naica.

La sequía es otro de los problemas a los que se enfrentan las familias haitianas. "Los huertos ya no son productivos, mi marido plantó algunas patatas, pero no pudimos cosechar nada. Creo que se debe a la falta de lluvia", dice Claudine, que también se preocupa por pagar el alquiler de su casa, ya que no tienen casa propia.



Respuesta de Plan International

Plan International está apoyando a Claudine y a su familia con una transferencia de efectivo que pudo utilizar para pagar parte de la matrícula de su hija, comprar alimentos para el hogar y comprar los ingredientes para hacer palitos, un dulce tradicional haitiano hecho de jengibre y canela que vende puerta a puerta en su comunidad.

"Me puse muy contenta cuando recibí el dinero. Enseguida fui a comprar comida para los niños. Les preparé arroz con alubias negras y salsa de carne de pollo. También compré dos pollos, que puedo alimentar para venderlos", cuenta Claudine.

Se espera que al menos 2,6 millones de niños necesiten asistencia vital inmediata de aquí a 2023, según advierte UNICEF, lo que supone un aumento de medio millón en los últimos dos años debido al recrudecimiento de la violencia armada combinado con el resurgimiento del cólera, la inseguridad alimentaria y la inflación desorbitada.

Como parte de la respuesta de emergencia de Plan International en Haití, estamos proporcionando transferencias de efectivo y kits de nutrición e higiene para hacer frente al reciente brote de cólera, además de celebrar talleres de protección y género en los departamentos del sureste y noreste del país.



Aunque dice que no le interesa la política, Naica afirma que si fuera presidenta de Haití hay algunas cosas que cambiaría. "Apoyaría a los niños pagándoles la escuela. También ayudaría a las chicas dándoles algo de dinero para que no tuvieran que ir a pedir dinero a los chicos".

Cuando se le pregunta si tiene algún consejo para las niñas de su país, Naica dice con firmeza que les diría que siguieran en la escuela. "Les diría que aguanten, que eviten quedarse embarazadas a una edad temprana, que se conviertan en alguien en la sociedad y que terminen sus estudios para que puedan ser útiles a sus padres y a ellas mismas".